

*Barroco esencial*, ed. Jorge Checa (Madrid: Taurus, 1992)

*Barroco esencial* se plantea como un repaso del pensamiento barroco —en su sentido más amplio— a la luz de diferentes obras doctrinales de la época. Así, Jorge Checa antologa textos de los principales escritores y pensadores del siglo XVII (aunque en algún caso se retrotrae hasta mediados del XVI) para ofrecer un mosaico de los principales problemas teóricos planteados en cada disciplina y de las diferentes soluciones propuestas en cada caso.

Para Checa, el acercamiento a lo *barroco* debe partir de atribuirle al período «un asentamiento ideológico o circunscribirle a una serie de actitudes, motivos y preocupaciones», más allá de la mera caracterización estética o histórica. Se recogen las conocidas tesis de Maravall en el sentido de explicar la conflictividad seiscientista a través de los impulsos contradictorios existentes en todos los órdenes: las artes, la religiosidad, el pensamiento moral, la política y la filosofía. El eje central en torno al cual se articulan esas tensiones sería, en términos generales, el conflicto entre el orden y la ruptura, la norma y la excepción.

Estas oscilaciones entre la búsqueda de unos universales aglutinadores y las prácticas desestabilizadoras individuales explicarían la mayor parte de los debates internos de una época especialmente conflictiva.

De esta forma, en una primera parte dedicada a los postulados estéticos de la época («POÉTICA, RETÓRICA Y GUSTO EN EL BARROCO: LA LITERATURA Y LAS ARTES»), Checa refleja el conflicto entre las Poéticas clasicistas y las nuevas corrientes. Como ejemplo se aducen textos de la polémica entre los poetas conceptistas y culteranos (Gracián, Carrillo y Sotomayor, Góngora) y sus detractores (Jáuregui).

Otro de los puntos principales de debate estético en el Barroco fue la revisión de los principios teóricos aristotélicos en relación con la nueva comedia propugnada por Lope de Vega, cuyo *Arte Nuevo* se recoge aquí como principal soporte teórico de las tendencias teatrales innovadoras. Sin embargo, y además de contrastar las propuestas de Lope con las críticas de Cervantes en el *Quijote*, Checa plantea la paradoja resultante de la conversión en norma de unas teorías novedosas, socialmente instrumentalizadas y puestas en cierta forma al servicio del poder (problema que también se toca en este epígrafe, aunque muy de pasada).

En una rápida ojeada a las artes plásticas, la idea más sugerente es la integración en determinadas formas de espectáculo, como los autos sacramentales, en determinados subgéneros literarios, como *emblemas y empresas*, de elementos textuales con otros puramente visuales.

El segundo capítulo, dedicado a «RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD», se centra en la figura de San Ignacio de Loyola, cuyos *Ejercicios espirituales* se recogen en versión íntegra (a pesar de tratarse de una obra muy anterior al período analizado). Se tocan aspectos teológicos de cierta profundidad, pero parece algo chocante hacer coincidir los problemas del libre albedrío y la predestinación de *El condenado por desconfiado*, con los manuales para confesores que también aquí tienen cabida. Quizás el texto más interesante de los antologados en este segundo epígrafe es la *Guía espiritual* del heterodoxo quietista Miguel de Molinos, procesado y encarcelado por hereje.

El tercer epígrafe, «PENSAMIENTO MORAL», plantea como hipótesis central el análisis de dos actitudes muy diferentes, pero que aglutinan en torno a sí la mayor parte de las doctrinas morales del Barroco. Una sería la corriente neoestoica, de naturaleza introspectiva y vinculada con la filosofía cristiana del desengaño y la renuncia. Difundidas sus doctrinas en las primeras décadas del siglo por Justo Lipsio, será Quevedo el máximo exponente del estoicismo, plasmado sobre todo en obras como *La cuna y la sepultura*, de la que aquí se extractan algunos pasajes.

La segunda línea moral es más pragmática, y está relacionada con especulaciones políticas secularizadas y con los valores mundanos. El máximo exponente doctrinal sería *El héroe* de Gracián, cuyos veinte *primores* se reproducen también íntegramente en esta antología, como muestra del ideal de individuo social perfecto. Checa incorpora en este capítulo varios fragmentos más de otras obras de Gracián (*El discreto*, *Oráculo manual* y *la Agudeza*) que refuerzan esas teorías sobre la ética mundana. También sobre diversos planos de lo público y lo privado, desde el punto de vista de la moral utilitaria barroca, tratan las *Centellas de varios conceptos* de Setanti, aforismos éticos de los que se recoge aquí una pequeña muestra.

Al «PENSAMIENTO POLÍTICO» se dedica al cuarto capítulo. Es uno de los aspectos más complejos del período barroco, que concedió a las materias de gobierno una gran importancia, como prueba la abundancia de escritos políticos publicados en la época (más útiles en general son los textos que selecciona Checa para este epígrafe, ya que en varios casos se trata de obras poco accesibles). El eje central es la problemática del gobierno, la razón de Estado y el papel de la Monarquía, y en relación con estos asuntos las reacciones provocadas por la Contrarreforma y por Maquiavelo, el «diabólico» florentino contra cuyas teorías se alzaron numerosas voces como las de Rivadeneira o Quevedo (se escogen pasajes de su *Política de Dios*). Pero también a favor, por vía del tacitismo, se mostraron otros tratadistas como Antonio de Herrera y, sobre todo, Álamos de Barrientos. Sobre el tacitismo y las cuestiones de la pragmática de gobierno inciden también los textos antologados de López Bravo y Saavedra Fajardo (algunas de sus *empresas* sobre el ideal de príncipe cristiano). Se cierra el epígrafe con un texto de Fernández Navarrete, que viene a dar fe de la importancia que tuvo la actividad de los *arbitristas*.

El último epígrafe agrupa, bajo el título de «CONOCIMIENTO Y EXPERIENCIA», textos de características muy dispares acerca de diversos modos de conocimiento que tuvieron cabida en el Barroco, desde los tratados de Filosofía Natural de Nieremberg hasta las reflexiones de Horozco y Covarrubias sobre las falsas profecías y los milagros fingidos, pasando por el *Examen de ingenios* de Huarte de San Juan, o las *Paradojas racionales* de Antonio López de Vega (que reflexiona sobre la ilicitud moral de la guerra y la profesión militar).

Como valoración general, hay que resaltar el interés que tiene la recuperación de determinadas obras cuyo contenido generalmente sólo se conoce por las referencias de los manuales. Sin embargo, se trata sólo de fragmentos muy cortos de esas obras, enfocados a un aspecto muy concreto, lo que hace perder visión de conjunto, que es precisamente lo que pretende una antología de este tipo.

Así pues, la utilidad de *Barroco esencial* es algo variable, en función del interés de cada epígrafe, según hemos ido señalando. Algo incompleto nos parece el dedicado al ideario estético-literario barroco, que deja fuera las referencias a otros géneros más sustanciales que la poesía cultista para conocer la mentalidad seiscentista. Los epígrafes dedicados a la espiritualidad y a lo que llama Checa «conocimiento y experiencia» no nos parecen demasiado significativos, fuera del valor puramente documental que puedan tener algunos de los textos elegidos.

Sí tienen mucho más interés los capítulos dedicados a la moral y el pensamiento político, tanto por incluir obras —o fragmentos de obras— inéditas desde su primera publicación, o de difícil acceso para un público no especializado, como por haber elegido las necesarias para ofrecer una panorámica general de los problemas principales sin entrar en particularismos poco útiles para el propósito global.

Son éstas, en cualquier caso, las inexcusables dificultades con que topa toda obra que pretenda ofrecer, mediante la antología de textos variopintos, una visión de conjunto de la mayor parte de las disciplinas humanistas en un período de singular complejidad política, cultural y artística como es el siglo xvii español.

HÉCTOR URZÁIZ TORTAJADA

DÍAZ DE BUSTAMANTE, J. M.: *Instrumentum Emblematicum*. Alpha-Omega. Reihe B. Indizes-Konkordanzen zur mittel und neulatinischen philologie, V. (Hildesheim: Georg Olms A 6, 1992), XV + 1.530 pp., 2 vols.

Estas líneas quieren dejar constancia de un libro que ha pasado (desafortunadamente) bastante inadvertido en el panorama de los estudios sobre la cultura áurea y no hay motivo que lo justifique. Porque hay que declarar de antemano, que este *Instrumentum* es una obra titánica y gigantesca, fruto ocasional de ese genio hispano (gallego) que de vez en cuando deja en nuestra historia intelectual una referencia bibliográfica que nos asombra por su sola existencia; por tanto, no conocerla, y peor todavía no aprovecharse de ella, es un pecado crítico sin penitencia posible. Suele acontecer, por demás, que el esfuerzo asombroso de construir esta arquitectura del saber sea tarea que toma para sí un solitario argonauta, sin más ayuda que la perseverancia y sin más referentes que su propio convencimiento. Así avanzan, en ocasiones, nuestros *saberes*, rindiendo pleitesía a quien los posee, los sabe transmitir y, además y no es poco, logra verlos impresos.

Aviso de comienzos que estos contundentes tomos no están pensados para ser leídos, y no por el hecho de estar en lengua latina, sino por tratarse de un *repertorium ad usum (privatum tantum)* que nos informa de un océano de textos: los *lemmata emblematicum* de una serie de obras de los siglos xvi y xvii. De esta insondable acumulación de ingenio, sabiduría, memoria y juego literario que representaron en la cultura europea los *lemma* de los emblemas, nuestro autor ha elaborado con una paciencia a prueba de cualquier base de datos o de cualquier programa de tratamiento de textos, un *thesaurus*